

**Mensaje del Director General a la
Conferencia Internacional del Trabajo**

14 de junio de 2010

Señor Presidente, queridos amigos:

Como ustedes saben, problemas de espalda y órdenes médicas me han impedido estar físicamente con ustedes la última semana. Pero correos electrónicos, informes diarios y el teléfono, me han permitido seguir los trabajos de la Conferencia y ser consultado cuando es necesario.

Así es que estoy lejos y cerca al mismo tiempo.

A la distancia, pero conectado.

Sin embargo, se pueden bien imaginar la enorme frustración que siento al no poder acompañarlos día a día.

Muchas gracias por las numerosas y cariñosas palabras de aliento y solidaridad que me han enviado en estas circunstancias.

Reciban mis excusas por las entrevistas y encuentros con grupos que he debido cancelar. Esos son momentos preciosos para mí. El contacto personal con ustedes me permite escuchar, dialogar, entender, comparar las diversas realidades que ustedes viven y precisar la mejor manera de seguir sirviendo los intereses específicos de cada cual.

Al reanudar esta semana los debates de la plenaria quisiera hacerles llegar un solo comentario: la reactivación de la economía real y la creación de empleo es la única salida sustentable de la crisis, no hay otra. Ante las múltiples incertidumbres que nos rodean no podemos perder este enfoque.

El círculo virtuoso que debemos promover se construye sobre la base de la inversión productiva, en empresas sustentables; el trabajo decente, los salarios justos, el aumento del consumo y el de los ingresos fiscales que resultan del crecimiento.

No olvidemos que lamentablemente hoy seguimos teniendo el nivel histórico más alto de desempleo – alrededor de 210 millones de personas – y, que será necesario crear 400 millones de empleos a lo largo de la próxima década, para absorber el crecimiento de la fuerza de trabajo.

El mundo no sólo tiene déficit fiscal, sino también un enorme déficit de trabajo decente. El subempleo sigue muy alto y la economía informal se abulta.

Los sectores más vulnerables y también las clases medias en muchos países, están muy inseguros. Los avances de la igualdad entre hombres y mujeres están en riesgo si se deterioran las oportunidades de trabajo para las mujeres. Y en todas partes los jóvenes se

preguntan dónde está el trabajo para ellos, una realidad que golpea especialmente al mundo árabe.

Ante esta situación nadie tiene claro cuál será el impacto global de la interacción entre las siguientes situaciones:

- La rápida expansión a través de la Unión Europea de la tarea de la consolidación fiscal como prioritaria del momento; sin duda, por preocupaciones legítimas con el nivel de la deuda. Esto, en momentos en que se tienen niveles muy altos de desempleo y un crecimiento reducido.
- En el otro extremo un alto crecimiento en importantes economías emergentes: China, India, Brasil, Corea, Indonesia, más bien con preocupaciones de sobrecalentamiento. O países como Australia y Canadá que ya han iniciado el retiro de algunas políticas de estímulo.
- En medio, muchos países asiáticos y latinoamericanos con crecimiento respetables y Estados Unidos y Japón con signos de crecimiento más estables, pero inciertos.
- Los países de bajos ingresos, particularmente en África, han sufrido un importante incremento de la pobreza y se teme una caída de la cooperación internacional. Pero, sin embargo, están creciendo de nuevo.
- Y en todas partes, de una manera u otra, surge la pregunta sobre cuál será el impacto en el resto del mundo de la crisis de la deuda soberana en Europa.

Todo esto, en su conjunto, da como resultado, que según la última proyección del Fondo Monetario Internacional, el crecimiento para el 2010 se prevea alrededor del 4 por ciento. Sin embargo, el punto central es que este sigue siendo un crecimiento, esencialmente, sin empleo.

Cualquiera sean las políticas preponderantes que cada país o región escoja en el corto, mediano y largo plazo, su impacto sobre el empleo, y sobretodo la creación de empleo y la protección de los más vulnerables, seguirá siendo para la gente, un indicador central de su éxito.

Por ello, las políticas que preconiza el Pacto Mundial por el Empleo mantienen su plena validez.

En tiempos difíciles, los gobiernos tienen que tomar decisiones difíciles.

Por ejemplo: en un par de semanas más, los líderes del G20 se reunirán en Toronto. Yo espero que allí profundicen las decisiones adoptadas en la Cumbre de Pittsburg bajo el liderazgo del Presidente Obama, cuando colocaron “el empleo de calidad en el corazón de la recuperación”. A ello le dieron seguimiento con una reunión de Ministros del Trabajo en Washington, DC.

Queridos amigos: los estimo a continuar con el rico debate que iniciaron el jueves pasado a fin de formular políticas que ayuden a encontrar soluciones equilibradas y equitativas a las nuevas incertidumbres que tenemos por delante.

Debemos hacerlo con la convicción y la seguridad de que aquí, en la OIT, los gobiernos, los empleadores y los trabajadores – actuando en conjunto – constituyen la representación internacional de la economía real. Ello nos plantea responsabilidades políticas, económicas y sociales de gran alcance.

Cuenten ustedes con todo mi aliento y compromiso.